
MORANCHEL

Ejemplar Nº 69

Invierno 2014

PRESENTACIÓN

Uno de los objetivos de este boletín desde sus inicios es dar a conocer los usos y costumbres del pasado de Moranchel. A ello dedicamos buena parte de nuestros esfuerzos. De todo lo que nos contaron nuestros mayores hemos aprendido mucho. Desde estas páginas os animamos a recoger los recuerdos de nuestros mayores y hacérmolos llegar para rescatarlos del olvido.

Empezamos este boletín de invierno con un artículo sobre los corrales del monte. Estas construcciones, que servían para encerrar ganado, se encontraban diseminadas por distintos lugares del término de Moranchel. Estos humildes corrales, muestras de la arquitectura autóctona en estado puro, son testimonio de un pasado no tan lejano que nos habla de los modos de vida, de unas técnicas constructivas casi olvidadas y de una interacción del hombre y su entorno, que merece la pena conocer y divulgar.

A renglón seguido, continuamos con la descripción de los instrumentos que se utilizaban en las labores agrícolas que ya iniciamos en el ejemplar de otoño. En esta ocasión terminamos la descripción de la azada o gancha, que entonces quedó a medias, y seguimos con el arado, herramienta imprescindible en las tareas del campo.

A veces pasa que los lugares parecen más interesantes cuanto más lejos se encuentran. ¿Sabemos apreciar lo próximo? En estas páginas van algunas propuestas cercanas.

Bajo el título *El camino de la lana* damos cuenta de la jornada celebrada sobre esta ruta para dar a conocer el tramo del Camino de Santiago que discurre por el municipio de Cifuentes, entre Gárgoles de Abajo y Moranchel. Este tramo forma parte del camino que viene desde el Sureste de la península, desde Valencia y Alicante, y enlaza en Burgos con el conocidísimo camino francés, que continúa hasta Santiago de Compostela.

También, hemos incluido la información sobre las *Jornadas de Patrimonio* organizadas por el Ayuntamiento de Cifuentes para el 2015. El objetivo de estas jornadas, que de nuevo están dedicadas a los caminos vecinales, es, una vez más, recorrer algunos de ellos, aprovechando para dar a conocer el patrimonio natural y cultural de su entorno.

Cerramos este número con el apartado Se hace saber, de información municipal, con las cuentas de las fiestas de agosto y de octubre.

Alberto Díaz Martínez

LOS CORRALES DEL MONTE

Los corrales del monte eran el lugar donde se encerraban los rebaños de ovejas durante la noche y también cuando se quería guarecerlos de las inclemencias del tiempo. Hoy en día apenas quedan en pie pero a mediados del siglo pasado era rara la familia que no contaba con alguno y había casi medio centenar diseminados por el término de Moranchel: El corral de la Hiruela, el de la Juan Cerrá, el de los Contaderos, los de la Juan Malena, el del tío Bruno en la Peña Larga o el de la Atalaya, donde se refugió la familia del tío Gerardo durante la Guerra Civil,... Por doquier estaba salpicado de corrales. Es cierto que entonces había muchos rebaños y hoy

apenas quedan ovejas. Tal es el motivo de que se derrumben y no se reparen.

En Moranchel los rebaños se cerraban en los corrales del monte por la noche durante la mayor parte del año, salvo en lo más crudo del invierno, que permanecían en los corrales del pueblo. En verano, en las horas de más calor, las ovejas se amodorraban y no comen y por eso se encerraban en los corrales y se las dejaba pastar sueltas durante toda la noche. El corral también servía para acumular durante el invierno el estiércol del ganado que posteriormente era empleado para fertilizar los campos cercanos.



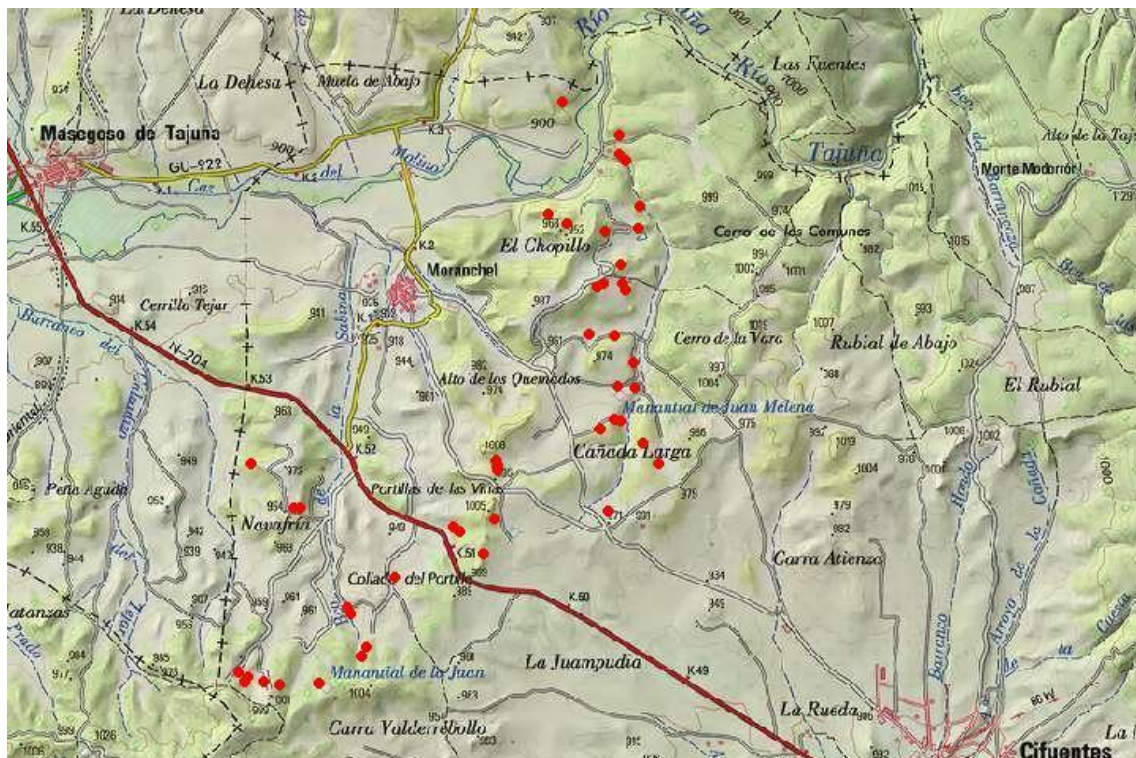
Corral del monte en ruinas.

El corral del monte o paridera, como también se le conoce, es una edificación rectangular de piedra sin labrar y de una única planta de apenas cien metros cuadrados, construido con técnicas tradicionales que se remontan a la época romana. El corral era obra de los propios pastores, hábiles constructores de paredes a piedra seca.

La peculiaridad de estos corrales del monte es que la pared del mediodía suele estar abierta, dejando libre tránsito al patio o *sereno*. La pared del *sereno* suele alcanzar una altura aproximada de dos metros y se protege con *bardo*, que consiste en una cubierta de enebros o sabinas asegurada con tierra y piedras para su resguardo y con la finalidad añadida de evitar que entraran las zorras. Para la techumbre se em-

plea también la madera y la teja. La teja curva tradicional se asienta sobre un lecho de *tedillos* y sargas. Todo este conjunto descansa sobre un armazón de madera formado por cuarterones y bancos, cuyo peso se distribuye a los postes y de aquí al suelo. Los postes se apoyan sobre gruesos bloques de piedra para aislar la madera de la humedad del suelo y del estiércol, evitando que se pudra. A veces se construían emparejados y compartían medianil.

Otra característica de los corrales de encerrar ganado lanar es la dispersión. Las construcciones están situadas en puntos lejanos al pueblo, buscando una proximidad a pastos, cultivos y fuentes donde abreviar el ganado.



Situación de los corrales en el término de Moranchel.

Aunque no se conoce su origen con exactitud, debido a la falta de registro escrito, se sabe que hace más de siglo y medio ya existían muchos de estos corrales en el pueblo, y así se atestigua en el diccionario de Madoz, de 1845, que cita que en el término de Moranchel: *se encuentran varios manantiales y algunos corrales de encerrar ganado.*

Parece que el motivo principal del crecimiento del número de corrales en el monte estuvo más asociado a la expansión del suelo cultivado que a las propias necesidades de la cabaña ganadera, ya que lo que se perseguía, principalmente, era conseguir basura o estiércol para abonar los campos. En otras palabras, no había rebaños para llenar tanto corral, porque, aunque el número de cabezas de ganado lanar se acercaba a las dos mil, la capacidad del casi medio centenar de corrales era mucho mayor. De hecho su uso no estaba reservado a sus propietarios, sino que cuando a un pastor se le echaba encima la noche podía hacer uso de cualquier corral y era bienvenido, porque era el propietario el que disponía de la basura para abonar sus tierras.

Es notoria la abundancia de restos de corrales desperdigados por el término del pueblo, porque era rara la familia que no contaba con alguno de ellos o quizá dos, uno en cada añada. De hecho, en el término de Moranchel hemos inventariado cuarenta y seis y es posible que la lista no sea exhaustiva.

Hacia mediados del siglo pasado, momento de máximo esplendor de estas edificaciones, había corrales de ovejas en los siguientes parajes:

Paraje	Propietario
Hiruela	Adrián Vicente Modesto Martínez
Corral Tirado	Florencio Díaz
Atalaya	Félix Martínez Primitivo Bravo Florentino Durante Nieves García
Alto Eusebio	Mariano Bravo
Juan Cerrá	Domingo Plaza Gregorio Martínez
Corral de Vela	Vicente Díaz María Díaz
Calenturas	Florencio Díaz Santiago Plaza
Contaderos	Celestino Plaza
Gatillo	Gerardo Díaz María Díaz
Viñas	Jesús Martínez Tonino Martínez Pedro Plaza Bruno Vicente Tomasa Durante
Hondos	Desconocido
Toca	Basilio Carrasco Antolín Martínez
Juan Malena	Desconocido Desconocido
Fuentes	María Vicente Mariano Bravo
Cerrillo Bermejo	Jesús Martínez
Nuevos	Tomasa Durante
Corrales del Monte	Florentino Durante Primitivo Bravo Dámaso Martínez Adrián Vicente Modesto Martínez Basiliso Carrasco
Hoya Mamión	Florencio Díaz Florentino Bravo
Paridera	Domingo Plaza
Altillos	Félix Martínez Dámaso Martínez
Tejar	Nieves García Pedro Plaza
Barranco de los Álamos	Jesús Martínez
Peña Larga	Bruno Vicente

Prácticamente todos los vecinos tenían ovejas, unos más y otros menos, y su número venía determinado en función de la extensión de las tierras que poseía cada cual. Las ovejas se agrupaban en rebaños de entre 160 a 200 cabezas, que es aproximadamente el número máximo de ovejas que cabe en uno de estos corrales del monte.

Entrar a un corral del monte es una experiencia que sorprende a los sentidos; el tacto áspero de la madera sin desbastar de la puerta, el fuerte olor a oveja y a estiércol que todo lo impregna, el zumbido de una miríada de moscas y mosquitos, y la luz tamizada que se filtra por los huecos y que permite entrever en la penumbra la techumbre de cuarto-

nes y bancos y la hilera de postes de madera.

Ya ha quedado reseñado que distribuidos por el término del pueblo había casi medio centenar de estos corrales, de los que podemos encontrar numerosos restos. A partir de los años setenta, debido a la disminución de ovejas en Moranchel, la mayoría de los corrales dejan de usarse y languidecen, de algunos se aprovecha la teja y la piedra y lo que queda son meras ruinas. Todavía en el pueblo estamos a tiempo de ver un corral del monte en pie, quién sabe por cuánto tiempo, antes que llegue la hora de que desaparezcan para siempre.



Último corral del monte que queda en pie en el término de Moranchel en el paraje *Los Corrales del Monte*.

Pero como pasa con muchas otras cosas, existen nombres de parajes en el pueblo inspirados en los corrales del monte que será difícil que se olviden, son los topónimos. Así, entre la toponimia menor de Moranchel tenemos el Corral de la Eusebia, aunque ya nadie recuerde el corral que dio origen al nombre del paraje; el Corral Tirado, al que nadie conoció en pie. Y otros en los que se recuerdan los corrales y existen restos visibles en los parajes del Corral de Vela, los Corrales del Monte y la Paridera.

También permanecerá imborrable en el recuerdo de aquellos que tuvieron que afrontar las duras condiciones de vida refugiados en un corral del monte durante la Guerra

Civil, sin disponer de agua corriente ni luz. Había familias viviendo en los corrales de la Hiruela; en la Atalaya; en las piedras covachas del Pico 18, llamadas Piedras del Castillo; en la Juan Cerrá; en la Toca; en el Colmenar de Don Alejandro y en el Corral del tío Chamorro, éstos últimos en el término de Cifuentes.

Además de los corrales ya descritos, existían en Moranchel otros situados en el mismo pueblo. Estos corrales del pueblo se solían usar durante los meses más duros de invierno y, en la mayoría de los casos, eran recintos pequeños y carentes de *sereno*, es decir, que estaban totalmente cubiertos.

Alberto Díaz Martínez.



Restos de Corrales en El Tejar.

LA AGRICULTURA (II)

Proseguimos con la descripción de los instrumentos que se utilizaban en la labor del campo, terminando con la azada o gancha, para continuar con el arado.

La **azada** está formada por una hoja de hierro más o menos trapezoidal, con los ángulos vivos o redondeados, filo romo (recto o curvo) en el lado más corto, y un orificio en el opuesto para insertar en él un mango cilíndrico, de madera que entre ambos forman un ángulo agudo. Junto al orificio de enmangue, al lado opuesto de la hoja, lleva un pequeño apéndice macizo, a modo de martillo que sirve para deshacer los terrones de tierra.

Sobre este esquema básico caben variedades distintas, según las formas y tamaños de la hoja, que no siempre mantienen una única denominación como son el azadón, de hoja grande y larga, la azadilla es más pequeña y tiene el mango corto, o como se las conoce en Moranchel por “gancha” y “gancheja”. Se utiliza para cavar la tierra y es ideal para superficies pequeñas, sobre todo en faenas de huerta, para orear y revolver la tierra, hacer los surcos donde depositar la semilla y dirigir el riego.

La siembra de hortalizas y legumbres se hace de dos modos principalmente: a chorrillo que, como su propio nombre indica, es un goteo de semillas a lo largo del surco, o a golpe, introduciendo de este modo la semilla, el plantón, o –como en las patatas– el trozo de tubérculo. En cualquier caso se emplea la azada en sus distintos tipos para enterrar ambos y configurar surcos por donde corre el agua de riego en

un ir y venir de un extremo a otro de la tierra, dirigiéndola con ella, haciendo montones para cortar su paso y represarla, o abriendo brechas para facilitar su recorrido.

A pesar de la mecanización del campo, la azada es una herramienta agrícola en plena vigencia, que sólo ha sustituido su elaboración en forjas artesanas por la fabricación en serie, y es sin duda la Casa Bellota de Legazpi (Guipúzcoa) la que desde los años 30 del siglo XX está fabricando de forma masiva este apero, entre otros, estampando su marca característica en todos ellos.

Continuamos con otra pieza, la más importante y la más complicada, pero a su vez imprescindible en las labores del campo como es el **arado**.

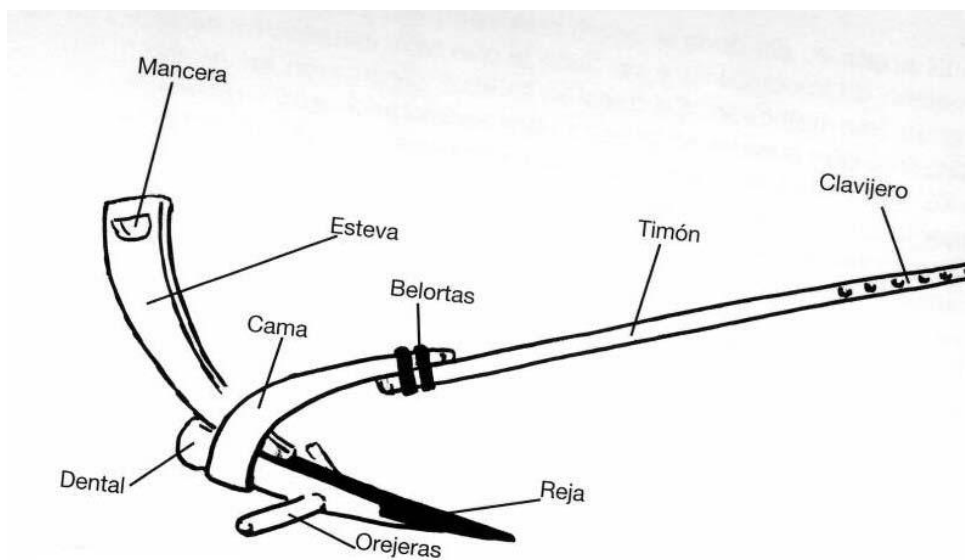
El arado es el apero más complejo y versátil en la preparación de los cultivos. Se basa en la idea de un gran instrumento punzante que penetre en la tierra para abrirla, levantarla y revolverla, y su peso hace necesaria su tracción animal, por eso es la herramienta idónea para el cultivo de grandes superficies, cereales, vid, olivo... y rentabilizar su tamaño y el manejo y movimiento de los animales. Su nombre da lugar también a la actividad arar, como sinónimo de abrir los surcos en espacios muy abiertos.

El arado está formado por una punta de hierro acoplada en el extremo de una larga vara de madera con la que forma un ángulo agudo, y ambos dirigidos en el sentido de la tracción. Su uso está documentado en los imperios prehistóricos de Mesopotamia y Egipto, y en la Penín-

sula se emplea en época prerromana, con un grado de desarrollo bastante avanzado, a juzgar por los restos que nos han llegado y las representaciones en las monedas ibéricas. Sin embargo, en España se conoce como arado romano, sin duda porque como en otros casos de tecnología, fue en época romana a cuando se generalizó completamente su uso, y con este nombre en realidad se distingue al arado tradicional de los posteriores tipos metálicos de fabricación industrial.

En Castilla el más empleado es el arado de cama o curva, por lo que también se le ha llamado arado castellano. El arado consta de varias piezas encajadas entre sí: La parte que penetra en la tierra es de hierro y se llama reja, y desde época romana tiene forma lanceolada o de gran flecha que se encaja en el dental, de madera de forma más o menos triangular que le sirve de apoyo y se desliza por la tierra empujándola. A los lados se encajan las orejeras, también de madera, que tienen como objeto ensanchar el surco que va abriendo la reja. Sobre esta base, que constituyen las piezas que

trabajan, se inserta la parte de tracción y la primera es la cama encajada en el dental y formando en él el ángulo agudo que marcará el sentido del arrastre. En el tipo de arado romano, castellano o de cama curva, esta pieza tiene un perfil curvado sobre el dental, a diferencia de los radiales y cuadrangulares, que son las piezas completamente rectas. Otra de las piezas importantes del arado es el pescuño, que consiste en una cuña de madera gruesa y larga con la que se aprieta la esteva, reja y dental que conforma la cama del arado. La cama se prolonga con el timón, que es ya la larga vara que se engancha a los animales de tiro. La unión entre la cama y el timón se hace por yuxtaposición de los extremos de ambos, sujetos con abrazaderas de hierro que se llaman belortas. En el lado opuesto al ángulo que forman el dental y la cama se introduce la esteva, tabla de perfil ligeramente curvo que sirve al labrador para dirigir el arado y marcar la profundidad de la reja, introduciendo su mano por un amplio orificio en su extremo que se llama mancera.



La tracción del arado se ha hecho con todo tipo de animales de tiro: bueyes, vacas, caballos, mulas y asnos. Y el enganche a los yugos del tiro se hacía mediante una serie de orificios situados en hilera en el extremo del timón llamados clavijero, para pasar por ellos clavijas o correas de sujeción, eligiendo el más idóneo para graduar el ángulo y grado de penetración en la tierra, acortando o alargando su longitud.

El arado se llevaba hasta el campo colgado del yugo del tiro y para proteger la punta de la reja se colocaba en ella la cuerna, que era una punta de asta de bóvido que la preservaba de golpes y roces.

Otra herramienta que va asociada al arado tradicional es la agujada. Se trata de una pequeña paleta de hierro de extremo plano rectangular o semicircular y embutida en un largo mango de madera, que sirve para limpiar de barro la reja y el dental. El labrador también se valía de ella

como apoyo y palo para dirigir o azuzar a los animales de tiro.

Con el arado se comenzaba a trabajar la tierra en el sentido longitudinal del campo, es decir, abriendo los primeros surcos paralelos a los lados más largos para eliminar al máximo las operaciones de giro y vuelta, que en la primera arada siempre encuentran el suelo más duro, sobre todo si la tierra se cultiva por primera vez. A continuación se procede a hacer una segunda pasada en sentido longitudinal. A estas operaciones se les llama dar rejas al campo y su número varía según la naturaleza de la tierra y del cultivo que se pretende, procediendo a la siembra antes de la última reja. Su objetivo es oxigenar el suelo, enterrar los restos vegetales de anteriores cultivos o del desbroce del monte si la siembra se hace por primera vez y del abono del ganado que ha estado pastando por los rastros de la cosecha anterior.

Teresa Díaz Díaz.



Paseando por la calle del Mesón en 1965. Arado situado junto a la puerta de casa.

EL CAMINO DE LA LANA

No es la primera vez que nos referimos en este boletín al Camino de Santiago o Ruta de la Lana. Tempranamente fue objeto de nuestro interés en el número 6, en la primavera de 1999, donde se ponía de relieve que se trataba de un importante itinerario medieval. En el número 27 le dedicamos un artículo titulado: *De Moranchel a Santiago de Compostela*, en el que describíamos el recorrido antiguo coincidente con el antiguo camino real. En el número 59 y en el 64 publicamos una guía del peregrino a Santiago bajo el título: *A 727 km. de Santiago y Camino de Santiago: De Moranchel a Las Inviernas*. Finalmente en el número 65 incluimos una crónica de la jornada: *Un recorrido popular por el camino de la lana a su paso por el municipio de Cifuentes*.

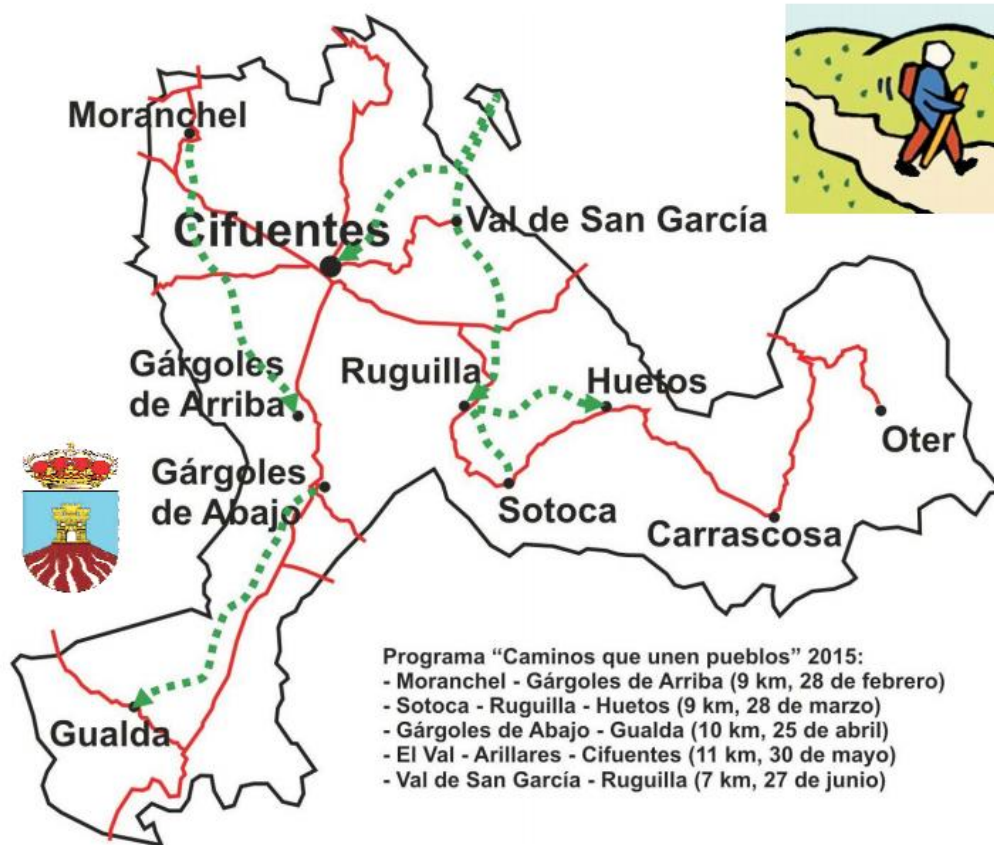
Este año hemos asistido a una nueva edición de esta jornada cuyo objetivo es dar a conocer el tramo del Camino de Santiago o Ruta de la Lana que discurre por el municipio de Cifuentes, entre Gárgoles de Abajo y Moranchel. Este tramo forma parte del camino que viene desde el Sureste de la península, desde Valencia y Alicante y que, pasando por Cuenca, atraviesa por Moranchel y continúa hacia Las Inviernas y Atienza, para unirse en Burgos al archiconocido camino francés. La jornada tuvo lugar el pasado 18 de octubre y a ella asistieron un buen número de morancheleros, que disfrutaron de la ruta, de la compañía y de las migas que se sirvieron en Moranchel.

Alberto Díaz Martínez.



JORNADAS DE PATRIMONIO 2015

Nuestros caminos vecinales: uniendo pueblos, uniendo gente



Recorridos guiados para conocer el patrimonio natural y cultural. Salida a las 10:00 am de la plaza de Cifuentes y a las 10:30 am de la plaza del pueblo respectivo. Llegada a comer al destino. Transporte de los conductores al punto de origen. Se recomienda llevar calzado y ropa adecuados. Dificultad media. No hace falta reservar.

Actividad gratuita organizada por el Ayuntamiento de Cifuentes.

Más información en:

949810833
turismo@cifuentes.es

<http://patrimoniocifuentes.blogspot.com>
<http://www.cifuentes.es>

SE HACE SABER.....

CUENTAS DE LAS FIESTAS DE AGOSTO 2014

INGRESOS	EUROS	GASTOS	EUROS
SUBVENCIÓN AYTO. CIFUENTES	2.700,00	MÚSICA SÁBADO	2.700,00
CUOTAS DE LOS VECINOS	3.130,00	DISCO MÓVIL: VIERNES Y DOMINGO	700,00
COTO PESCA LA TAJERA	100,00	MERIENDA POPULAR: Embutido, vino y gaseosa.	231,90
LOCAL BAR RIMUN	40,00	CHUCHES Y ACTIVIDADES DE NIÑOS	90,85
REMANENTE AGOSTO 2013	1.984,50	CHARANGA	400,00
		VERMUT AUTORIDADES	82,18
		TICKETS 181X1,40=	253,40
		CHOCOLATE	106,80
		MAGO	400,00
		AGUA MAGO	2,60
TOTAL INGRESOS	7.954,50	TOTAL GASTOS	4.967,73
INGRESOS-GASTOS AGOSTO	2.986,77		

CUENTAS DE LAS FIESTAS DE OCTUBRE 2014

INGRESOS	EUROS	GASTOS	EUROS
REMANENTE OCTUBRE 2013	396,95	DISCO MÓVIL: SÁBADO	400,00
BINGO	315,00	REGALO BINGO	82,45
IMANES 100X3€	300,00	MERIENDA POPULAR	41,15
OTROS ARTÍCULOS VENDIDOS	20,00	IMANES	78,00
		TALLER REPOSTERÍA 30 PERSONASX€8=	240,00
		VERMUT AUTORIDADES	7,20
TOTAL INGRESOS	1.031,95	TOTAL GASTOS	848,80
INGRESOS-GASTOS OCTUBRE	183,15		